

NUEVAS FORMAS DE  
VIDA A PARTIR DEL  
NEOLÍTICO



El período Neolítico aparece a los ojos de los científicos asociado a la primera economía de producción de alimentos que conlleva profundas transformaciones en la vida del hombre prehistórico.

La sedentarización, realmente, empezó a darse entre algunos grupos paleolíticos vistos en el capítulo anterior, pero sin una paralela producción masiva de alimentos con lo que no podemos hablar de una verdadera “neolitización”.

Para **Childe**, otro tío importante, la verdadera revolución neolítica tuvo lugar en el Próximo Oriente desde donde se extendió por todo el Mediterráneo y Europa.

Sin embargo, existieron otros centros nucleares originarios y supuestamente autónomos con el mismo valor inicial ubicables en Asia Oriental y América Central.<sup>12</sup>

Según **Childe** el origen de estas formas de vida estaba provocada por los cambios climáticos generadores de una profunda y paulatina desecación que acabó concentrando en las zonas pantanosas y húmedas a plantas y animales (incluido el ser humano). Esta teoría se mantuvo durante mucho tiempo

---

<sup>12</sup> Para “rarezas” dignas de mención en estas culturas americanas tenemos las enormes dibujos en las pampas de Sugemo, entre Nazca y Palpa. Según algunos arqueólogos, esta región neolítica se basó principalmente en la producción agrícola lo que justifica esas desproporcionadas líneas como “calendarios astronómicos”. Los dibujos aparecen en un desierto de cascajo rojizo oscuro, de un área aproximada de 500 kilómetros cuadrados, delineados en una tonalidad blanca amarillenta curiosas pistas triangulares y trapezoides asociadas con líneas rectas de kilómetros de largo, figuras caprichosas en zigzag y representaciones gigantes de animales y plantas. Hay un ave de unos ciento veinte metros de tamaño y una araña de cerca de 50 metros. Todas estas figuras se ven claramente desde un avión, pero hay cierta dificultad en verlos desde tierra por su gran tamaño. Se han contado trece mil líneas, cien espirales y setecientos ochenta y ocho figuras. Muchos de estos diseños son parecidos a figuras zoomorfas, antropomorfas y geométricas que aparecen en los dibujos que utilizaban los nazcas para decorar sus tiestos alfareros y sus telas.

bajo el nombre de “teoría de los oasis”, sin embargo, actualmente se considera desfasada y se tiende a creer que se produjo una “neolitización policentrista” lo que presupone que existe algún principio de convergencia que hace que los humanos lleguemos a las mismas soluciones, frente a idénticos problemas, en cualquier sitio del planeta (si no, no se explica cómo pudo llegarse en un plazo relativamente corto de tiempo a las mismas formas de vida en tres sitios tan dispares del planeta).

Es en el Próximo Oriente, en Siria y Palestina (hacia el 8.000 adC), donde primero se documentan las nuevas formas de socialización en torno a la agricultura.

Esta sedentarización permanente se generaliza y acaba sirviendo, además, como reafirmación de la propiedad de un territorio por parte de la comunidad (¡atención! empiezan los nacionalismos).

Los primeros poblados permanentes parecen haber sido los natufienses, hacia el 10.000 adC. Eran aglomeraciones de casas pero no practicaban la agricultura ni la ganadería.

El poblado natufiense de *Mallaha*, en Palestina, muestra ya restos de viviendas en planta circular semienterradas en el suelo con sus paredes revestidas de arcilla endurecida y utilizadas como silos de almacenamiento.

Hacia el 6.000 adC empezaron a manifestarse los primeros elementos de urbanismos regularizado con trazados de calles y espacios abiertos a modo de plazas, aunque la primera y verdadera ciudad apareció unos tres mil años más tarde, con sus edificios de prestigio y postín (palacios y templos) y los primeros testimonios de vida administrativa que nos proporcionará los deseados documentos escritos.

Pero todo ello, como decimos, no es más que la consecuencia del minucioso trabajo llevado a cabo por estas

gentes con las plantas y animales para que les garantizase su subsistencia. Se produjo una selección de plantas silvestres que acabaron mutándose para adaptarse a los nuevos sistemas de recolección programada y que generó una dependencia de ésta con los seres humanos (de hecho, hoy en día, muy pocas de las plantas cultivables podrían sobrevivir en un entorno natural).

En suelos ricos en nitrógeno se cultivaron los primeros cereales fechados en el 8.800 adC en los niveles neolíticos de *Aswad* en el sudoeste de Siria.

Eran fácilmente almacenables, una excelente fuente de energía (ricas en carbohidratos) y, junto a los guisantes y las lentejas que les proporcionaba el nitrógeno, se fueron alternando en su cultivo para conservar la fertilidad de la tierra.

La cebada también crece silvestre en el Próximo Oriente, el arroz en Tailandia y el maíz en Perú y América central.

La relación con los animales, como ahora, es mucho más compleja. La verdadera domesticación supuso cambios biológicos en los pobres animales desapareciendo el concepto de “selección natural” y generando una dependencia con el hombre tan brutal que ya casi ninguno podría, al igual que las plantas, sobrevivir en entornos naturales convertidos ahora para ello en hostiles. Las nuevas razas modificadas y explotadas por el ser humano son las ovejas, cabras (primeros animales domésticos usados en el Levante<sup>13</sup> y Zagros), cerdo y buey.

El caballo es mucho más tardío y su origen está en las extensas llanuras del norte del Mar Negro, hace unos seis mil años.

---

<sup>13</sup> Levante mediterráneo, no español.

Todo este cambio en las condiciones de vida exigió una nueva adaptación apareciendo nuevas necesidades como la siembra, la recolección, el almacenamiento y la molienda con un instrumental “revolucionario”; junto a la cerámica, uno de los logros tecnológicos más originales de este Neolítico ya que fueron capaces de transformar una materia sólida en sustancia plástica para, inmediatamente después, convertirla en sólida con la forma que les dio la gana (un vaso por aquí, un cuenco por allá...).

Con todas estas aportaciones nuevas circulando por ahí, y dada la escasa unidad social y política que existía por aquel entonces, cada zona se “particularizó” dotándose de características propias que lo acaban definiendo como pueblo.

Aparecen culturas en Anatolia, África<sup>14</sup>, franja eurosiberiana... y, entre ellas, una que afectó directamente a la



**Ilustración 5. Figura inubicable africana del período medio.**

<sup>14</sup> En el norte de África y situadas en el período Neolítico, también aparecen figuras “no ubicables” como la que aparece en la Ilustración 5. lo que más llama la atención son las representaciones humanas de grandes cráneos esféricos que pertenecen al llamado “**estilo de los hombres de cabeza redonda del período medio y evolucionado**”. Siendo estas obras muestras expresivas de la historia de toda una región aunque se desconoce por completo qué modelos reales pudieron usar como referentes.

Península Ibérica por su parte atlántica (según se mira a la izquierda): el megalitismo.

Su importancia estriba en ser las primeras construcciones hechas con grandes bloques de piedra construidas por toda Europa occidental.

Pero para desgracia de los estudiosos, estas monumentales obras en piedra se da en gran número de partes del planeta aproximadamente por la misma época y, como ya pasó cuando hablamos de los focos neolíticos, han tenido que echar mano del argumento de la “convergencia” para explicar esa tendencia humana tan curiosa de hacer todos lo mismo aunque no se copien.

Desde luego si los americanos del sur, por ejemplo, realizaron monumentos similares por imitación se habrían tenido que dar un garbeo por Portugal (el Alentejo) donde se encuentra el megalitismo europeo más antiguo, datado en torno al año 3.100 adC.

Estas sepulturas megalíticas generalmente estaban cubiertas por un túmulo de tierra o de piedra, redondeada u ovalada, que recubría una o más sepulturas de algún tío importante de la comunidad.

En general, la palabra *dolmen* se usa sólo para los monumentos que se asemejan a una sola mesa, con un suelo enlosado y un acceso más o menos largo a través de un corredor. Era una sepultura colectiva, construida con la finalidad de enterrar a los miembros de una familia o clan al completo.

En la Península Ibérica, por la parte española, tenemos los de Almería (Los Millares) y Antequera (Cueva de Menga).

Por su parte, el término *menhir* (muy conocido gracias a **Obélix**) es una palabra de origen bretón que significa “piedra larga”, de un solo bloque, y que se clavaba en el suelo con

calzos a veces muy profundos y que todavía nadie se explica para qué puñetas lo hicieron.

Por último, *cromlech* es un término galo que designa a un círculo formado por los soportes que delimitaban el túmulo de la cámara dolménica.

Los científicos (con los que, por cierto, me estoy metiendo mucho) tampoco saben nada de su origen ni evolución y creen que servían para marcar el territorio por parte de algún grupo, darle continuidad a un linaje y/o “emparentarse con alguna divinidad protectora”.

Los tíos tampoco entiende muy bien por qué estos monumentos cuentan con temáticas paralelas en lugares tan dispares del planeta.

Y mientras tanto en la Península Ibérica, y ya en esa época, empezábamos a destacar por una de las peculiaridades sociopolíticas que más a perdurado en el tiempo: la de que cada pueblo ha ido siempre a su bola sin cohesión aparente con el resto de las comunidades vecinas.

Así, mientras en algunos lugares los agricultores y pastores estaban plenamente establecidos, en otros se instalaban comunidades que seguían viviendo de la caza y recolección, aun incluso conociendo las nuevas técnicas cerámicas (“¿cuencos? *Toda la vida hemos estado sin cuencos y nunca ha pasado nada*”, decían nuestros antepasados rechazando innovaciones peligrosas).

Por lo que se ve, el fenómeno neolitizador no debió de interesar a todos por igual y, en muchos lugares como ahora, se optó por mantener las estructuras tradicionales aún a costa de sacrificar una supuesta evolución social y económica (lo dicho, como ahora).

Sabemos muy poco de la tipología de las casas, hogares, silos de almacenamiento o sepulturas. Hay, sin



embargo, otra documentación importantísima ya vista en páginas anteriores: los *graffitis* con que guarreaban sus casas. En ellos aparecen las típicas escenas de caza, laboreo agrícola e, incluso, la primera noticia documentada de una guerra enfrentándose dos grupos de humanos con arcos, heridos y cuerpos esturreados por ahí.

En Catalunya aparece la primera cerámica radial en Montserrat, aunque también encontramos un poblado al aire libre en Font de Ros (Berga) con la datación más antigua de catalanes asentados haciendo de las suyas (en el 5.030 adC, según el inefable carbono 14).

Normalmente, en esta zona tan cercana a Europa, aparecen sus gentes cerca de las llanuras litorales, prelitorales y valles de los ríos. Es una población relativamente densa y con avanzado sentido explotador de sus riquezas naturales (pues eso, catalanes) dado que se han localizado galerías mineras en Can Tintoré (Gavà) a bastante profundidad de donde se extraía la variscita férrica que se exportaba como adorno.

En l'Alt Ampurdà, paralelo a los primeros sepulcros documentados, empiezan a aparecer los megalíticos de corredor vistos anteriormente en la franja atlántica.

En Andalucía, sin embargo, persiste la tradición antigua hasta bien entrado el IV milenio, aunque se va teniendo constancia de la paulatina desaparición de las cerámicas decoradas y la aparición de las lisas, con nuevas formas y tipos de asas y escasas decoraciones grabadas, así como una evolución de la industria lítica.

Eso sí, se generalizan los poblados al aire libre (hace mucho calor) y se consolida una población campesina muy poco amiga, inicialmente, de la futura revolución comercial que afectará a todo el Mediterráneo (“¿vender? *Toda la vida*

*hemos estado sin vender y nunca ha pasado nada*”, repetían encamotados).

Y así estaba nuestro futuro país mientras en Europa se empezaron a manifestar los primeros conatos de explotación del cobre nativo y del oro con la consiguiente invención de los hornos, moldes, aleaciones y otras técnicas guays que nos perdimos por pasar el tiempo pintando paredes y adorando dioses.

El valor “político” del cobre estriba en la capacidad que tenía para moldearse y convertirse en diversos tipos de armas y herramientas lo que, a su vez, permitió matar a los pueblos vecinos sin contemplaciones y quedarse con sus mujeres y tierras. Esta vieja costumbre humana de imponerse por la fuerza dio muy buen resultado entre algunas culturas mientras otras (la nuestra) se dejó llevar por las corrientes agresoras y se incorporó a la Historia sólo cuando a alguna le dio por invadirnos.

Pero dejemos la Península Ibérica (por poco importante) y volvamos a donde realmente se estaba cocinando el futuro de la Humanidad...

Aproximadamente en el período en que los catalanes se encuentran explotando su mina de Can Tintoré, en Mesopotamia ya se ha introducido en la vida social las técnicas de riego y drenaje con la consecuente sobreproducción de alimentos que permitió la aparición de las primeras y famosas rutas comerciales.

Un ejemplo de producción masiva son los 300 litros de dátiles por palmera y año que llegaba a producir los muy brutos y eso teniendo en cuenta que las palmeras datileras tardaban cuatro o cinco años en dar frutos debidamente cultivada en palmerales de miles de ellas. El huerto se rodeaba de un muro de dos metros de altura y se cavaba una red de regueras para

llevar el agua hasta cada planta. Su madera fibrosa, además, era aprovechada para la elaboración de tejidos y cuerdas mientras que sus huesos, machacados, servían de alimentos a los animales.

La trascendencia de estos canales de riego se debe a la ausencia constante de lluvias en la zona (unos escasos 250 mm al año) lo que provocó la imperiosa necesidad de aprender a canalizar el agua mediante sistemas de regadío como el encontrado en Mari, cerca del Éufrates, lugar de secano con numerosos canales que conducían el agua.<sup>15</sup>

Pese a todo este idílico entorno lo cierto es que a los pueblos de Mesopotamia les faltaban algunos elementos imprescindibles que debía negociar con otras ciudades, como la piedra (excepto la caliza –mala, pero caliza- y el yeso de *Dieziré*) y los metales (por el cobre y el bronce, los muy gilís, no se interesan hasta que, hacia el 2.500 adC, estos materiales pasaron a ser fundamentales para la lucha y conquista de territorios).

Tanto para llevar a cabo las aleaciones antes reseñadas como para fundir el hierro necesitaban un control del fuego bastante importante. Hasta el Paleolítico sólo éramos capaces de alcanzar los 700°C con madera para los hornos de pan; pero, hacia el 1.200 adC logramos temperaturas de hasta 1.530°C necesarios para fundir el hierro.

Usaban también la cal y el yeso (derivados de las calizas) ya que eran fáciles de moldear al mezclarlos con agua lo que supuso la primera transformación de la materia realizada por esos muchachotes. Con ellas revestían suelos y muros y

---

<sup>15</sup> Se ha llegado a localizar un canal de ciento veinte kilómetros de longitud que unía el río Khabur con el Éufrates usándose, al alimón, como medio de transporte gracias a su construcción en línea recta.

fabricaban vasijas que los arqueólogos han denominado “vajilla blanca” (supongo que por el color).

Muy pronto a alguien le da por mezclar el cobre con el estaño y descubre el bronce, de mayor pureza y, para el 1.000 adC, el hierro pasa a ser el metal más usual lo que originó graves follones políticos entre estas poblaciones técnicamente mejor armadas (el hierro, en esa época, llegó a valer cinco veces más que la plata e igual que el oro).

Uno de los pueblos más destacados en estas nuevas técnicas de convivencia social fueron los sumerios. Habitaron el sur de Mesopotamia y, aunque no poseen características raciales distintas de las de sus vecinos menos evolucionados, son de origen totalmente desconocido y fueron capaces de imponerse en la zona gracias al poder de influencia de sus ciudades más importantes: Uruk, Ur, Lagash y Umma.

Todo empezó cuando algunos dirigentes de estas ciudades se empeñaron en controlar la zona a costa de liarse a hostias con sus paisanos, quitándoles sus negocios, rutas comerciales y ridiculizando a sus dioses.

Lograban, provisionalmente, ser más importantes que sus convecinos pero pronto los otros se crecían por cualquier circunstancia y todo volvía a la normalidad de las guerras sólo que acumulando cada vez un mayor odio entre ellos (espiral de la que, por cierto, aún no nos hemos librado).

Cuando algún preboste se autoproclamaba “tío importante” durante un breve espacio de tiempo, se dedicaba a ir por ahí jactándose de sus relaciones con los dioses y acojonando al pueblo con su poder para justificar así lo bien que vivían.

Fue así como fueron apareciendo ya textos escritos (los tíos hasta inventaron un alfabeto con el que poder comunicar sus cosas importantes) donde estos señores explicaban el

pasado a su antojo vinculándose, cómo no, a los dioses que por aquel entonces frecuentaban el planeta a juzgar por numerosos documentos oportunamente apartados de los libros de texto universitarios.

En 1932 los sumeriólogos encontraron en Khorsabad, una ciudad iraquí cercana a Mosul en el valle del Tigris, las listas de los reyes babilonios denominada WB 444. Según esta relación, entre la creación de la Tierra y el famosísimo Diluvio, reinaron diez monarcas durante 456.000 años. Tras el chapuzón general la realeza (o sea, ellos) volvieron a bajar de los cielos y reinaron veintitrés reyes durante 24.510 años más.

Y como eso no hay quién se lo crea pues transcribo literalmente parte de esta lista reconocida oficialmente como verdadera por la comunidad científica...

*Quando la realeza descendió del cielo  
la realeza tuvo su sede en Eridú.*

*Fue rey de Eridú **Alulim**  
que reinó durante 28.800 años.*

***Alalgar** reinó durante 36.000 años.  
64.800 años reinaron esos dos reyes.*

***En-bad-tibira** reinó 43.200 años.*

***En-men-lu-anna,**  
y **En-men-gal-anna** reinaron 28.800 años.*

*El dios **Dumuzi**, el pastor, reinó  
36.000 años. Esos tres reyes  
reinaron un total de 108.000 años.*

*En Larak reinó **En-zib-zi-anna**  
durante 28.800 años,  
este rey, su reinado fue  
de 28.800 años.*

*El rey de Sippar fue*

**En-men-dur-anna**, 21.000 años  
duró su reinado, este rey  
reinó durante 21.000 años.

En Suruppak reinó **Ebar-tutu**  
durante 18.600 años.

Cinco ciudades,  
ocho reyes,  
en total reinaron durante 241.200 años.

Todo se lo llevó el Diluvio.

Cuando hubo pasado el Diluvio  
y la realeza descendió nuevamente  
del cielo, la realeza  
tuvo su sede en Kish.

El rey de Kish fue **Ga-ur**,  
que reinó 1.200 años.

**Gulla-nidaba-anna-pad**  
reinó durante 960 años.

**Zukapip**  
reinó durante 900 años.

600 años fueron el reinado de **Atab**.

El hijo de **Atab** reinó  
durante 840 años.

**Etana**, el pastor, que ascendió  
a los cielos,  
el que consolidó las tierras,  
fue rey,  
1.560 años fueron su reinado.

**Balih**, hijo de **Etana**,  
reinó 400 años.

**Tizkar**, hijo de **Etana**,  
reinó 305 años,

**Ilku** reinó 900 años,

***Itta-sadum** reinó 1.200 años.*

*(Mes)-kiag-ga(ser),*

*hijo del dios del Sol,*

*fue gran sacerdote (y rey),*

*y fue de 324 años (su reinado).*

*El divino pastor **Lugal-banda***

*Reinó durante 1.200 años.*

*El dios **Dimu-zi**, el pescador,*

*Cuya ciudad fue Kua,*

*Reinó durante 100 años.*

*El divino **Gilgamesh**, hijo*

*De un demonio **Lillu**, reinó*

*Durante 126 años.*

***Ur-nungal**, hijo de **Gilgamesh***

*Su reinado fue de 30 años.*

***Utu-kalamna**, hijo de **Ur-nungal**,*

*Reinó durante 15 años.*

***Lebaser** reinó 9 años.*

Esta WB 444 registra, por lo tanto, diez reyes primitivos en 456.000 años justo el número de “primeros padres” que más adelante volverá a aparecer en la Biblia desde la creación de **Adán** hasta el Diluvio, si bien este es un dato irrelevante dado que en aquella época gustaban de copiarse los pueblos sus tradiciones entre sí (tomaban lo que les convenía).

Pero los sumerios conforman un pueblo curioso por más cosas...

Por ejemplo, en la epopeya babilónica del mencionado **Etana**, extraída de las tablas de arcilla encontradas en las excavaciones de la biblioteca del rey sirio **Assurbanipal** (669-626 adC) y que se encuentra, en su mayor parte, conservada en el Museo de Londres, tenemos la siguiente

epopeya algunos de cuyos fragmentos están contenidos en otra mucho más antigua de **Gilgamesh** (2.000 adC)<sup>16</sup>

*(El dios Samas le va explicando a **Etana** el viaje que ambos han realizado en dirección al “cielo de las estrellas fijas”[sic])*

*Cuando le hubo transportado durante un buen rato, hablóle el águila a **Etana**, diciéndole así:*

*“Mira, amigo mío, cómo parece la Tierra, mira el mar del lado de los montes del mundo.*

*Allá abajo la Tierra parece una colina, el mar parece convertido en un arroyo”.*

*Cuando le hubo transportado otro trecho, hablóle de nuevo a **Etana** el águila:*

*“Mira, amigo mío, cómo parece la Tierra.*

*La Tierra semeja una plantación de arbolillos”.*

...

*Mira, amigo mío, cómo parece la Tierra*

*“la Tierra se ha convertido en un pastel, y el ancho mar tiene el tamaño de una cesta de pan”.*

*Y otra vez le llevó más arriba todavía, y díjole:*

*Mira, amigo mío, que ha desaparecido la Tierra.*

*“Miro y veo, que la Tierra ha desaparecido,*

*y mis ojos ya no se sacian al ver el ancho mar.*

*Amigo mío, ya no quiero subir al cielo.*

*Bájame, a fin de que yo regrese a la Tierra”.*

Toda esta cantidad de información no se halla incorporada como válida dentro de las corrientes científicas que actualmente “ocupan” nuestras universidades ya que

---

<sup>16</sup> El texto íntegro está recogido en *Astralmithen des Hebräer, Babylonier und Ägypter*, de **Eduard Stucken**.



presupondría un cambio radical en los postulados por los que se rige la lectura de nuestra Historia. Su valor es, por lo tanto y de momento, relativo y supeditado a la capacidad que tenga el lector de desviarse algo de lo “políticamente correcto”.

Hemos de tener en cuenta que ataca directamente a uno de los pilares sobre los que se asienta la cultura judeocristiana que tan cómodamente domina el planeta: la posibilidad de que el origen de las religiones no sea más que un camelo de un grupo de espabilados que, desde hace miles de años, ha dominado sobre una masa inculta aprovechándose de ciertos miedos suscitados en su momento por unos “tíos raros” e idealizados más tardes.

La Biblia, por ejemplo, leída con ojos críticos a la luz de estos documentos aparecidos en numerosas excavaciones, incorpora entonces una lectura de los dioses mesopotámicos completamente distinta...

*“Sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas había una piedra de apariencia de zafiro a modo de trono, y sobre la semejanza del trono, en lo alto, una figura semejante a un hombre que se erguía sobre él. Y de lo que de él aparecía, de cintura para arriba, era como el fulgor de un metal resplandeciente, y de cintura para abajo, como el resplandor del fuego, y todo en derredor suyo resplandecía”*

Ezequiel 1, 26-28

*“Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yahvé en medio del fuego y subía el humo, como el humo de un horno, y todo el pueblo temblaba”*

Éxodo 19, 18

*“la voz de Yahvé hace estallar llamas de fuego;  
la voz de Yahvé sacude el desierto, hace temblar Yahvé  
el desierto de Cades”*

Salmos 29, 7-8

*“Haces de las nubes tu carro, avanzando sobre  
las alas del viento.*

*Tienes por mensajeros a los vientos, y por  
ministros llamas de fuego”*

Salmos 104, 3-4

*Pues he aquí que Yahvé va a salir de su lugar,  
va a descender para caminar sobre las cumbres de la  
tierra y bajo él se fundirán los montes y se hendirán los  
valles, como al fuego se derrite la cera, como aguas  
que se precipitan por un despeñadero”*

Miqueas 1, 3-4

Claro que todo esto podría no ser más que “licencias” literarias imaginadas por el autor o autores de ese libro dirigidas a causar más acojone entre estos pueblos mesopotámicos en fase de adoctrinamiento oficialista.

Por ello, es interesante leer al alimón otros textos religiosos extraídos de las diversas culturas repartidas por el planeta y que no tuvieron la suerte (o desgracia) de ser más agresivas y expansionistas que la que empezaba a gestarse entre los valles del Tigris y el Éufrates.

Por ejemplo, los esquimales que tienen, de aquella época, una mitología bastante coincidente con la mesopotámica:

*Los primeros hombres tenían una estatura muy superior a la de los hombres actuales<sup>17</sup>. Podían volar con sus casas mágicas, y tenían palas para la nieve que se movían solas removiendo la nieve sin ningún esfuerzo. Aquellos hombres, cuando deseaban variar las comidas, no tenían más que sentarse en sus casas voladoras e irse a otro lugar. Pero cierto día, alguien se quejó del ruido que causaban las casas voladoras cuando cruzaban por los aires. Como las palabras del portavoz que manifestó la queja tenían mucha fuerza, las casas perdieron la propiedad de volar, y desde entonces los hombres y sus casas han quedado pegadas al suelo...*

*En aquel tiempo, además, los hielos aún no existían*

O la *Crónica de Akakor* de las tribus indias de ugha, mongulala, dacca y haisha; todas ellas de Sudamérica y recogidas por el historiador **Karl Brugger**:

*(Estos relatos están compuestos del Libro del Jaguar, donde se refiere a la colonización de la Tierra por los dioses hasta la “segunda catástrofe universal”, y el Libro del Águila).*

*Al principio era el caos.*

*Los hombres vivían como animales, privados de razón y de conocimiento, sin regirse por leyes, sin trabajar la tierra, desnudos y sin pensar siquiera en*

---

<sup>17</sup> Sobre la diferencia de estaturas entre unos y otros es interesante recoger lo que le pasó a una pobre mujer (**Ninlil**, “hija de la tierra”) cuando un dios (**Enlil**, “hijo de los aires”) la violó, y que aparece recogido en una inscripción sumeria de Nippur: “*Mi vagina es demasiado pequeña, no entiendo tus coitos. Mis labios son demasiado pequeños, no entienden tus besos...*”

*cubrir su desnudez<sup>18</sup>... Hasta que vinieron los dioses y les trajeron la luz.*

*Ignoramos cuándo pasó todo esto. De acuerdo con las tradiciones de nuestros antepasados, la venida debió ocurrir 3.000 años antes de la hora cero, es decir, 13.000 años antes de la era de los bárbaros blancos. De pronto aparecieron en el cielo unos barcos que brillaban como el oro. Poderosas señales de fuego iluminaron la llanura. La tierra tembló y el trueno retumbó sobre las colinas. Los hombres cayeron postrados ante el poder de los desconocidos, que habían venido a tomar posesión de la Tierra.*

*Los desconocidos afirmaron que su tierra era Schwerta, un mundo muy lejano en las profundidades del universo. Nuestros sacerdotes dicen que el de ellos era un imperio fabuloso compuesto de muchos planetas, tan abundantes como granos de polvo en una carretera.*

*Y dicen también que los dos mundos, el de nuestros primeros Señores y la Tierra, se encuentran cada seis mil años. Entonces regresarán los dioses.*

*Llegaron a la Tierra ciento treinta linajes de los grandes antepasados...*

*Akakkor, la capital del imperio de los ugha mongulala, fue erigida hace 14.000 años por nuestros antepasados, bajo la dirección de los Señores. Ellos le dieron ese nombre pues Aka significa fortaleza y Kor el número dos. Por tanto, Akakor es la fortaleza número dos...*

*Akakor era la sede del poder de los dioses. Reinaban sobre los hombres y sobre la Tierra. Poseían*

---

<sup>18</sup> **Adán y Eva** debieron andar por ahí.

*naves que volaban más rápidas que ningún pájaro. Naves que llegaban al destino tanto de día como de noche, sin velas ni remos. Poseían piedras mágicas para mirar a lo lejos. En ellas se reflejaban las ciudades, los ríos, los montes, los mares.*

*El día que los dioses dejaron la Tierra, llamaron a **Ina**... “regresamos a nuestro mundo, **Ina**. Te encargamos que llames a las tribus elegidas. Conduceles a las casas subterráneas, para que estén a salvo de la catástrofe que está por venir”. Y entonces **Ina** vio que subían al cielo en sus naves, que desprendían fuego y truenos.*

*En la hora cero, año 10.481 antes de la era de los bárbaros blancos, los dioses abandonaron la Tierra.*

En plena Asia, la leyenda de *Gyelrap* narra la genealogía de los reyes tibetanos y engloba a los primeros veintisiete soberanos legendarios siendo, los siete iniciales, “los reyes celestiales que ascendieron por la escala del cielo”. El gran maestro **Padmasambhava** (o también **U-Rgyan-Pad-Ma**) que vino del cielo trayendo papeles escritos eligió a un discípulo, **Pagur Viarcana**, para transmitirle esos conocimientos a remedo de cómo lo hicieron con nuestro **Moisés**. Éste, describe la despedida del “gran maestro”.

*Entonces apareció en el cielo una nube y un arco iris, y éste se acercaba cada vez más. En medio de las nubes aguardaba un caballo de oro y plata... Todos pudieron ver cómo cruzaba los aires al encuentro de ellos (los dioses). Cuando el caballo se hubo elevado en el aire como una vara, **Padmasambhava** se volvió.*

*“Mi búsqueda no tendrá fin”, dijo, y se remontó hacia los cielos.*

*El rey y su séquito se quedaron como peces arrojados sobre la playa... Cuando alzaron los ojos vieron que **Padmasambhava** se había reducido al tamaño de una corneja; cuando volvieron a mirar, era como un tordo; luego se hizo una mosca, y por último se entrevió algo confuso del tamaño de un huevo de piojo. Fue sólo un abrir y cerrar de ojos, ly dejaron de verle por completo.*

Sin abandonar ese continente podemos narrar, también, la epopeya hindú del *Mahabharata* donde se cuenta la historia de la nación india. De las dieciocho lecciones en que se dividen sus 180.000 versos reproducimos una licencia literaria también bastante curiosa y denominada “Viaje de Arjuna a los cielos de Indra”:

*Quando se hubieron ido los centinelas de los mundos,  
deseó **Arjuna**, el azote de sus enemigos,  
que descendiese hasta él el celeste carro de Indra.  
Y de pronto llegó Matalis el carro, envuelto en resplandor,  
ahuyentando las tinieblas del aire y alumbrando las nubes en derredor.*

*Los horizontes llenó con su estruendo,  
semejante al del trueno,  
como un espejismo mágico en el firmamento,  
maravilloso de ver, en verdad.*

*Él subió al carro enseguida, resplandeciente  
como el dueño del día.*

*Enseguida partió con su hechura mágica, con el carro semejante al sol celestial; así subió con júbilo el blanco hijo del linaje de Kuru.*

*Y cuando se acercó a la región, invisible para los humanos que caminaban sobre la Tierra, vio carros celestes a miles, bellísimos.*

*Allí no alumbra el Sol, ni tampoco la Luna, ni brilla fuego alguno, sino que alumbra con su propio resplandor, con su energía magnífica, lo que abajo en la Tierra se aparece en figura de estrellas, luminarias que la distancia hace semejar lámparas y son cuerpos enormes.*

Existen otros muchos ejemplos y pruebas (escritas, en esculturas y construcciones) repartidas por ahí.

Por ejemplo:

- Las pinturas rupestres del Sáhara, Brasil y Perú, así como de los indios norteamericanos y canadienses.
- Diversas miniaturas en sellos sumerios, asirios y del Antiguo Egipto.
- Estatuillas japonesas de Dogu
- Los trajes ceremoniales de paja, usados por los indios cayapos brasileños y cuya tradición asegura que dichos trajes simbolizan “a los antiguos visitantes del cosmos”.
- Las muñecas de katchina, fabricadas todavía hoy por los indios hopi de Arizona. Según éstos, hace un número indeterminado de generaciones, fueron

visitados por unos “altos y nobles señores” a quienes intentan representar estas muñecas.

- La curiosa tradición de los *dogon* en África donde sostienen, muy ufanos, que son amigos de los habitantes de *Digitaria*, una estrella “invisible” que orbita alrededor de Sirio<sup>19</sup>
- Los conocidos relatos del libro de **Enoc**, un apócrifo (cómo no) de la Iglesia católica.



**Ilustración 6.** Pintura neolítica africana llamada, por los especialistas, de “cabezas redondas”. Según éstos, la figura se representaba “de gran tamaño y posición dominante” porque tuvo que tener “algún carácter emblemático que se nos escapa”. En la Ilustración, dama de Auanhhet.

En cualquier caso toda esta documentación no aparece, ni siquiera como

<sup>19</sup> En 1862, **Clarke**, un científico de los nuestros, demostró que los *dogon* no mentían reconociendo que existe una “Sirio B” no visible desde la Tierra. Los chamanes de la tribu se permitieron el lujo de tutear a los científicos contándoles cuánto tardaba en dar una vuelta completa, su densidad y su rotación “*sobre sí misma*”



curiosidad, en los textos de las diversas asignaturas de la carrera de Historia lo que no deja de ser una lamentable laguna informativa que asegura un innegable inmovilismo en las teorías y explicaciones que, a la sazón, controlan las cátedras.<sup>20</sup>

Pero como se desconoce (por no investigados) el grado de influencia de todas estas aportaciones documentales en la vida social, económica y política de sus contemporáneos mejor nos dedicamos a seguir poniendo a parir a los antepasados que conocemos y dejamos a los otros para otro momento.

Esta época tan convulsa del pasado de los humanos en Mesopotamia no parece que afectara mucho a su capacidad procreadora y, muy pronto, empezó a destacar la zona como un importante centro plagado de ciudades separadas entre sí por el desierto. Sus núcleos urbanos crecieron a ritmo vertiginoso al cobijarse de tanto invento e inmediatamente se dedicaron a fortificarlas para evitar problemas dada esa tonta tendencia humana de pelearse continuamente con el otro.

Las culturas más representativas de toda esta amalgama de humanos atrincherados en sus ciudades aparecen en *Uruk* y *Jemdet Nasr* con la aparición del ladrillo plano-convexo (un invento revolucionario tras tanto siglo de barro cocido), santuarios con patio central rodeado de habitaciones y esculturas de adoraciones con una curiosidad autóctona: les dio por pintarles los ojos de lapislázuli<sup>21</sup> y rodearlos de betún).

---

<sup>20</sup> Si algún lector tiene curiosidad “no oficial” por estos temas debería darse un garbeo por diversas universidades de habla hispana donde ya existen departamentos especializados en astroarqueología y numerosos grupos de trabajo dedicados al tema.

<sup>21</sup> (del latín *lapis*, piedra, y del árabe *lazurd*, azul). Tectosilicato del grupo de los feldespatoides. Es de color azul oscuro y se emplea en ornamentación (yo tampoco lo sabía).

La reconstrucción política de esta época es bastante compleja y difícil si bien se decidió (no sé por quién) que lo mejor esa estructurarla como sigue:

- Dinastía arcaica I (2.900/2.700 adC). Con la supremacía de la ciudad de *Kish* y el reinado de **Mebaragesi**. Lograron el dominio de todas aquellas rutas comerciales que unían la Alta con la Baja Mesopotamia.
- Dinastía arcaica II (2.700/2.550 adC). Es el turno de los pobladores de *Uruk* destacándose, como rey más guay, **Lugalbanda**.
- Dinastía arcaica III (2.550/2.334 adC). Controlan el cotarro los uranios (o sea, de *Ur*) y, poco más tarde, los lagashianos (es decir, de *Lagash*) cuyos reyes más maravillosos, elegantes y sabios fueron **Eannatum I y II y Urukagina**.

Con los hallazgos realizados en *Tell Abu Salabikh* se ha podido comprobar que tampoco la convivencia entre ciudades era tan mala como parecía. De hecho, la estrecha colaboración de algunas ciudades era relativamente frecuente como es el caso de *Nippur* (al sur) con *Kish* (al norte) documentándose con restos de escritos bilingües maravillosamente traducidos por los sumeriólogos de hoy en día.

Eran, como nosotros, de cultura urbana y con el eje de las operaciones centralizado entre el Templo y el Palacio que, traducido a nuestros días, es como decir entre el poder religioso (control ideológico) y el político (una gran casa de contratación y centro de operaciones).

Las diferencias que los separaban hacía que los gobiernos locales tuvieran distinta interpretación en función de la ciudad de que se tratara. Así, por ejemplo, mientras que en *Uruk* existía el gran sacerdote o “*en*”, en *Lagash* estaba el

príncipe o “*ensi*”; mientras que en *Ur* y *Kish* figuraba como tío importante el “*lugal*” (o “gran hombre”).

En todos los casos la transmisión de poderes era por vía hereditaria siendo el rey el único que podía reunir todos los poderes administrativos, estratégicos, militares y religiosos.

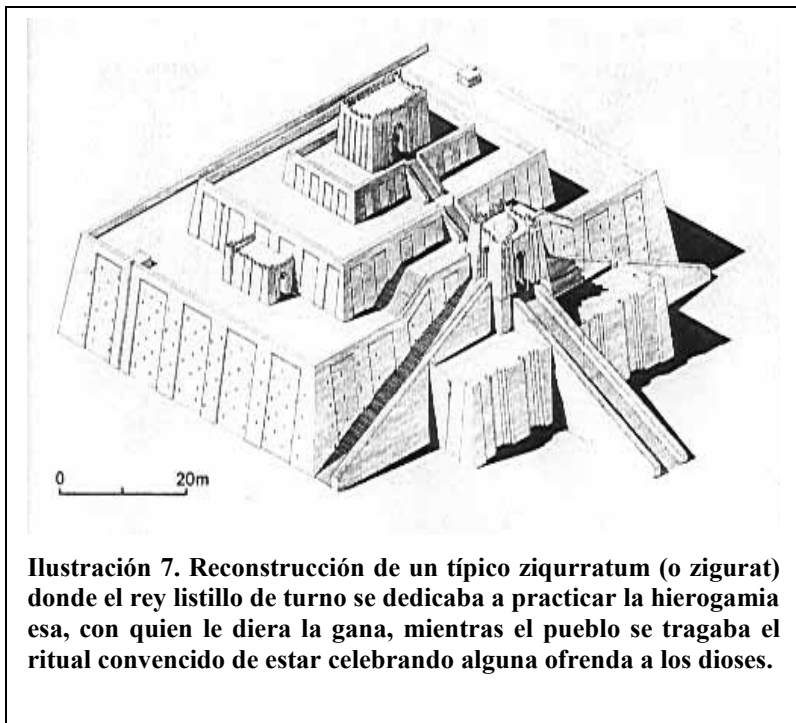
La documentación encontrada en *Lagash* ha permitido concluir que existía una población libre que vivía en las aldeas y se dedicaba a pagar los tributos pertinentes para que los que realmente hacen la historia de un pueblo vivieran bien (sacerdotes, militares, escribas “fieles del dios” y retahíla de aduladores afines a la casa real).

Las ciudades sumerias estaban construidas, salvando las distancias, de forma muy similar a los cascos antiguos de las ciudades fundadas por los árabes en España: con tortuosas callejuelas formando bloques de casas amontonadas, pequeñas y sin patio interior para evitar el sofocante calor.

Los santuarios, sin embargo, contaban con un patio interior rodeado de habitaciones y la famosa *cella*, o “morada del dios”. Estos templos, denominados *ziqurratum*, destacaban por su tamaño y riqueza dominando siempre el centro de la ciudad y con un plano no uniforme en forma de torre escalonada de hasta siete pisos que usaban, habitualmente, para ceremonias de esas religiosas, como observatorio astronómico y para hacer una de las cosas más curiosas de la época: practicaban la “hierogamia” que, traducido al romano paladín, no era más que el contacto sexual entre el rey y alguna doncella ofrecida para tal fin encubriéndose la ceremonia como un “acto de encuentro entre los dioses y el rey” (así el papá o marido de la interfecta se quedaba tranquilo e incluso orgulloso de lo que iba a hacer la pobre muchacha por el pueblo).

Este pueblo de agricultores y comerciantes destacó por su uso cotidiano de la astronomía (sus habitantes era capaces

de diferenciar el recorrido aparentemente errante de los planetas sobre el fondo fijo de las estrellas), matemáticas (no dudaron en aplicar el sistema decimal y el uso del cero para sus



cálculos mucho antes que los árabes, amén del conocimiento documentado que ya tenían sobre las raíces, ecuaciones de primer y segundo grado, geometría euclídea y teorema de Pitágoras) y medicina (practicaban la cirugía y eran conocedores de un gran número de enfermedades contagiosas).

Tras la innegable supremacía de los sumerios y sus curiosas costumbres aparecen otros semitas denominados acadios y también con cierta relevancia en la zona. Estos muchachotes se encontraban durante todo el III milenio

mezclados en Mesopotamia y, si decidieron llamarse así, no fue más que por la importancia de su capital, *Akkad* (o *Agadé*), fundada por **Sargón I el Antiguo**.

El idioma acadio se escribía con caracteres cuneiformes como los sumerios pero a este pueblo le costó mucho más trabajo asentarse en una zona dado que dependía de las continuas peregrinaciones nómadas que realizaban entre los núcleos urbanos existentes.

Además de los acadios también andaban sueltos por ahí semitas amoritas, hebreos, arameos y asirios.

Los encuentros entre sumerios y acadios solían ser pacíficos hasta que a **Sargón I** (el “rey verdadero” y, según los escritos, hijo de una “variable” [sic]) le dio por tomar *Uruk* enfrentándose a **Lugalzagesi** al que logró destronar.

Fundó, a partir de entonces, una verdadera dinastía con un empeño casi enfermizo por lograr un poder político y administrativo que fuera más allá de las fronteras propias de la ciudad.

Para ello dotó de una importancia sin igual hasta entonces a las fuerzas militares (ya empezamos), reformó la lengua oficial obligando a los territorios dominados a usar el acadio, fechar todos los documentos por el “nombre de los años” y decidió conservar a los *ensires* y *lugales* sometidos, cambiando sólo a los gobernadores.

El tío se anexionó *Uruk*, *Ur*, *Lagash* y *Umma* y se autotituló “rey del País de Sumer”<sup>22</sup> emprendiendo campañas militares hacia el norte, oeste y este.

Como siempre pasa, su hijo **Rimush** y su nieto **Narâm-Sîm**, fueron los que tuvieron que soportar las continuas

<sup>22</sup> Sumer no es una ciudad sino una región donde se produjeron fuertes luchas intestinas por su control. *Nippur* se acabaría convirtiendo en el centro religioso aglutinador de las ciudades/estado de por ahí con el santuario del *enlil* como máximo exponente de su poder regional.

sublevaciones en las ciudades conquistadas con lo que acabaron recrudesciendo su política militarista hasta límites divinos bajo la excusa de ser “dioses” (**Narâm-Sîn** llegó a divinizarse en vida).

Sin embargo, poco pudieron hacer contra los *quti* que acabaron asentándose en la zona reinado de **Sharkalisarri**, último rey de la dinastía akkad.

Este estado imperialista se mantuvo gracias al control monopolista de los bienes de consumo más importantes y a sus rutas comerciales (del Pérsico y Siria, básicamente) lo que originó, a su vez, todos los males que acabaron con su poderío ya que atrajo a todos los pueblos nómadas pobres.

Durante su control en Mesopotamia impusieron una religión similar a la sumeria aunque algo más prosaica. En el norte continuaron con la deificación de los monarcas, de una tal **Ishtar** y con sus veleidades hierogámicas; mientras que en el sur prefirieron dedicarse a los cultos a dioses locales.

Los mitos sumerios son también de una vulgaridad pasmosa aunque cuentan con elementos aún no debidamente trabajados como el ya visto “mito de **Etana**”. Según muchos escritos de la época, sus reyes acabaron adquiriendo una fuerza sobrehumana y cósmica (se supone que era mentira, pero el pueblo se lo tragaba) siendo creadores, organizadores y señores de los destinos hasta tal punto que, con el rey **Shulgi**, los monarcas acabaron siendo, además, cabeza de la administración, juez supremo y constructor de templos (esto último es un decir, claro).

Pero tanto poder cósmico no debió ser suficiente porque pronto los *quti* se empeñaron en revitalizar Sumer a costa de ellos y gracias a la figura de uno de los tíos más importantes de esa época: **Gudea de Lagash** a quien precedió en la empresa

su padre político, **Ur-baba**, fundador de la II Dinastía de Lagash (2.155/2.111 adC).

**Gudea** era hijo de una madre sacerdotisa y un padre clérigo (no como ahora) y le dejaron reinar durante unos veinte años, tiempo más que suficiente como para poner en marcha numerosas construcciones civiles como la reparación de templos, embellecimiento de ciudades, apertura de canales y murallas, etc.

Además, decidió que no estaría de más importar materias primas controlando el paso de éstas del Mediterráneo al Pérsico y que tampoco sería mala idea dedicarse a practicar alguna que otra relación diplomática pacífica en lugar de liarse a hostias con sus convecinos de zona.

Con tanta medida innovadora se produjo una innegable tranquilidad en su zona de dominio lo que permitió que floreciera cierto arte escultórico y estelas religiosas como el vaso de libaciones de Gudea al dios *Ningizziru* (cuya decoración es, hoy en día, el símbolo de los farmacéuticos).

Tras esta dinastía tan sanota le siguió otra de la mano de un tal **Urnammu**, gobernador de Ur; quien, suponemos que asombrado por lo bien que lo hicieron sus predecesores, se dedicó a lo mismo promulgando el primer código de justicia dedicado a regular las relaciones económicas (fue el precedente directo de otro mucho más importante: el Código de **Hammurabi**).

Su hijo **Shulgi** reorganizó el ejército incorporando un cuerpo de arqueros, se hizo divinizar y acabó dominando países independientes de la periferia con alianzas matrimoniales o colocando a gobernadores para que los rigieran a su nombre.

Este modelo imperialista provocó una fuerte centralización en la toma de decisiones con la aparición de una prometedora burocracia que ya hacía sus pinitos.

La economía estaba basada en el dinero (aunque no existía la moneda tal como nosotros la entendemos), creó un curioso sistema rotativo en el pago de los impuestos (*bala*) y, parece ser, no existía el concepto de propiedad privada en las tierras dominadas por el muchacho.

El Estado burocratizado era quien organizaba la pequeña industria alrededor de las ciudades usando como mano de obra barata a las féminas y controladas por un cuerpo paramilitar interno que ya podríamos definir como “policías”.

Jurídicamente existían los “acomodados”, los *mushkenum*<sup>23</sup>, la tropa y los esclavos.

Como siempre ha pasado a lo largo de esta corta y tonta historia de la Humanidad, las continuas invasiones de otros pueblos marginados de la opulencia (en este caso los amoritas, o *martus* en lengua semita) acabaron cargándose el imperio con las continuas interrupciones en las rutas comerciales y destrozos en las cosechas lo que generó sucesivas épocas de penuria y hambre que acabaron por pasarle factura a tanto ricachón autoconvencido de su trascendencia divina.



<sup>23</sup> E

**Ilustración 8. Indio cayapo con sus mejores galas celebrando sus fiestas patronales.**



Un poblado sudamericano tiene una manía festiva harto curiosa: se disfrazan con una especie de traje de paja completamente y se dedican a bailar celebrando la *“venida de sus dioses”*.

Los kayapos, como así se denominan, son<sup>24</sup> unos pobladores que viven (o vivían) en el sur del estado de Para, a orillas del río Fresco y que tienen una leyenda que se transmite de generación en generación harto curiosa.

Este texto fue narrado por un antiguo consejero de la tribu en la década de los cincuenta, **Kuben-Kran-Kein** (alias **Gway-Baba**) a un conocido etnólogo, **Joao Americo Peret**: *“Nuestro pueblo vivía en una gran llanura muy lejos de aquí y desde donde podía verse la cordillera Pukato-Ti, cuyas cimas estaban siempre ocultas por la niebla de la incertidumbre, y continúan estándolo hasta nuestros días. El Sol, cansado después de su larga caminata diaria, se recostó sobre el césped detrás del monte y Mem-Baba, el descubridor de todas las cosas, cubrió el cielo con su manto bordado de estrellas. Cuando cae una estrella, Memi-Keniti cruza el cielo, la recoge y la vuelve a colocar en su sitio. Esta es su función, es el eterno vigilante.*

---

<sup>24</sup> O eran, en 1950, cuando se los descubrió (o nos descubrieron).

*Un día llegó a la aldea un visitante desconocido; se llamaba Bep-Kororoti y venía de la cordillera Pukato-Ti. Vestía un bo [el traje de paja de la foto] que le cubría de pies a cabeza. En la mano portaba un kop, arma que lanzaba rayos. Todos los de la aldea huyeron al monte aterrorizados, los hombres corrieron a proteger a sus mujeres y niños y algunos intentaron rechazar al intruso, pero sus armas eran insuficientes; cada vez que con ellas tocaban a Bep-Kororoti, caían inmediatamente derribados. El guerrero venido del cosmos se divertía al ver la fragilidad de sus adversarios. A fin de darles una demostración de su fuerza, alzó su kop y, apuntando sucesivamente a un árbol y a una piedra, destruyó ambos. Todos comprendieron que Bep-Kororoti había querido demostrarles que no había venido a hacer la guerra.*

*Así, durante un buen tiempo, no hubo mayores problemas. Los guerreros más valientes de la tribu intentaron oponer resistencia, pero a la postre vieron que Bep-Kororoti les estaba resultando cada vez más imprescindible, además, no molestaba a nadie. Poco a poco fueron sintiéndose atraídos hacia él. Su hermosura, la blancura resplandeciente de su piel, su afectuosidad y bondad para con todos fueron gradualmente cautivando a aquellas gentes. Todos fueron experimentando una sensación de seguridad y fueron haciéndose amigos.*

*Bep-Kororoti comenzó a tomar afición al manejo de nuestras armas y empezó a aprender el arte de la caza. Al final, sus progresos habían sido tan grandes que llegó a aventajar a los más diestros de la tribu y sobrepasaba en valor a los más valientes de los nuestros, y así fue como al poco tiempo Bep-Kororoti fue aceptado como guerrero de la tribu y una joven lo escogió como esposo y se casó con él. Tuvieron varios hijos y una hija a la cual pusieron por nombre Niopouti.*

*Bep-Kororoti era más inteligente que los demás y pronto empezó a enseñar cosas desconocidas para aquellas gentes. Enseñó a los hombres a construir un ng-obi, esta asociación masculina con que hoy cuentan todos nuestros poblados. En ellas, los hombres relataban sus aventuras a los jóvenes y así ellos aprendían cómo debían comportarse ante los peligros e iban formando su criterios. La asociación masculina era en realidad una escuela y Bep-Kororoti su profesor.*

*En el ng-obi se hacían trabajos manuales y se perfeccionaban las armas, y todo se lo debíamos al gran guerrero del cosmos. Fue él quien fundó la "Gran Cámara" donde se discutían todos los asuntos de la tribu y así se logró una mejor organización, lo que facilitó la vida y el trabajo de todos.*

*A menudo los jóvenes se resistían a ir al ngobi. entonces Bep-Kororoti se ponía su bo y salía en busca de los rebeldes obligándolos a cumplir con su deber. Cuando la caza se hacía difícil, Bep-Kororoti traía su kop y mataba los animales sin herirlos. Siempre el cazador tenía derecho a reservarse para sí la mejor presa, pero Bep-Kororoti, que no se alimentaba con la comida del poblado, sólo tomaba lo imprescindible para la alimentación de su familia. Sus amigos no compartían su opinión, pero él no alteraba su forma de proceder.*

*Pero, a medida que transcurrían los años, Bep-Kororoti comenzó a comportarse de un modo diferente. Empezó a eludir a los demás, quería permanecer en su choza. Cuando salía de su morada, se dirigía siempre a las montañas de Pukato-Ti, desde donde había venido. Pero un día no pudo resistir más a su anhelo interior y abandonó el poblado. Reunió a su familia; sólo faltaba Nio-Pouti que andaba fuera del poblado. Partió precipitadamente. Pasaban los días y Bep-Kororoti no aparecía. Hasta que un día se presentó nuevamente en la plaza de la aldea y lanzó un terrible grito de guerra. Todos pensaron que se había vuelto loco y trataron de calmarlo, pero él se resistía a los que pretendían acercársele. Bep-Kororoti no hizo uso de su arma, pero su cuerpo se estremecía y el que lo tocaba caía muerto. Uno tras otro iban cayendo los guerreros.*

*La lucha se prolongó durante días enteros ya que los guerreros derribados volvía a levantarse nuevamente y trataban de dominar a Bep-Kororoti. Lo persiguieron hasta la cumbre de la montaña. Y ahí sucedió algo tremendo que dejó a todos espantados. Bep-Kororoti volvió hasta los primeros contrafuertes de la cordillera. Con su kop destrozó todo lo que había a su alrededor. Cuando llegó a la cumbre de lo cordillera, había reducido a polvo árboles y matorrales. Entonces se produjo una formidable explosión que conmvió toda la región y Bep-Kororoti desapareció en el aire en medio de nubes llameantes, humo y truenos. La tierra se había estremecido de tal manera que había hecho saltar hasta las raíces de las plantas y había arruinado los frutos silvestres; la selva desapareció de modo que la tribu empezó a sentir hambre.*

*Nio-Pouti, la hijo de Bep-Kororoti, que se había casado con un guerrero y había dado a luz un hijo, dijo a su marido que ella sabía dónde podría hallar alimento para todo el pueblo, pero que deberían acompañarla a la cordillera de Pukato-Ti. Ante los ruegos de Nio-Pouti, su esposo cobró valor y la siguió hasta la región de Pukato-Ti. Al llegar, Nio-Pouti se dirigió a la región de Mem-Baba-Kent-Kre donde buscó un árbol especial y se sentó en sus ramas con su hijo en la falda. Enseguida, pidió a su marido que tirara las ramas hacia abajo hasta que sus puntas tocasen el suelo. Cuando esto sucedió, se produjo una gran explosión y Nio-Pouti desaparecía entre nubes, humo y polvo, rayos y truenos.*

*El esposo aguardó unos días, estaba desmoralizado y deseaba morir de hambre cuando de pronto oye un estruendo y ve que el árbol está nuevamente en su lugar original. Su sorpresa era grande; ahí estaba de nuevo su mujer y con ella Bep-Kororoti, y traían grandes cestos llenos de alimentos que él jamás había visto. Después de algún tiempo, el hombre del cosmos volvió a sentarse en el árbol fantástico y ordenó otra vez flexionar las ramas hasta tocar el suelo. Se produjo una explosión y el árbol volvió a desaparecer en el aire. Nio-Pouti volvió con su marido al poblado y dio a conocer un mensaje de Bep-Kororoti: todos debían emigrar y erigir sus aldeas frente a Mem-Baba-Kent-Kre, lugar donde encontrarían alimentos. Nio-Pouti agregó que debían guardar las semillas de frutos, legumbres y arbustos hasta la época lluviosa y sembrarlas entonces para tener una nueva cosecha. Así comenzó nuestra agricultura... Nuestro pueblo emigró al Pukato-Ti y allí vivió en paz; las chozas de nuestras aldeas se hicieron cada vez más numerosas y, desde las montañas, se las veía tocar el horizonte...”*